

Basilio Baltasar

Ca l'Hereu  
Establiments  
Mallorca

José Ferrater Mora

28 enero 1984

Priscilla N. Cohn

U.S.A.

No sé si recordará usted cierta breve exposición sobre esa dudosa empresa señalada de algún modo poco claro por estos tiempos, aunque en modo igualmente preciso como para que uno no pueda prestar a esos signos oídos demasiado sordos.

En aquella provisional aula de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca se encontraban usted y su esposa (entiendo que és usted, Ferrater, quién lee ahora la carta), el profesor Alberto Saoner y, bajo la pizarra de la tarima, una chimpance hembra, natural de Guinea. El seminario tomaba como punto de partida el capítulo que su libro (de los dos) "Etica aplicada" dedica a los derechos de los animales y fué presentado bajo el título "Cuatro razones que justifican las matanzas y las torturas sistemáticas, legales, comunmente aceptadas, utiles y decentes de los animales".

La acogida que tuvo la disertación entre las gentes de la expectación me permitió, secretamente, retroceder a esa primaria cuestión que, al parecer, late siempre tras todo propósito colectivo: ¿es posible confesar los propósitos individuales? ¿Es posible prestar crédito a las confesiones apuradas del prójimo? Ante las objeciones cosechadas por mis opiniones (científicas las creía yo) no se me permitió más reducto terapeútico que la duda nutritiva. Ensombreciendo así la supuesta efectividad que adjudicamos -con inocencia digna de todo elogio, aunque indigna al mismo tiempo de toda veracidad- al discurso cosido con palabras y convicciones.

Deduje entonces -para exclusivo consuelo de mi ánimo- que todo discurso se compone de dos niveles: uno visible, constituido por los sonidos de la voz articulada, a los que se adscriben significados, y otro invisi

000056

.../...

ble -aceptese, aunque sea tan solo momentáneamente, la posibilidad de esa invisibilidad-, formado por elementos de escasa diferenciación y de dudosa génesis. Paralelamente al circuito emisor-receptor establecido gracias al primer nivel de lenguaje -visible, consciente, producto de la voz articulada-, se constituye un segundo nivel de flujo de comunicación. Este lenguaje -invisible, inconsciente, producto y sentido al mismo tiempo de las internas esferas del silencio- al situarse, por su propia naturaleza, lejos de toda posibilidad empírica, al margen de toda certeza cultural, actúa a modo de germen o semilla y sobre su existencia real sólo el tiempo sería capaz de afirmar algo medianamente aceptable. Este lenguaje invisible no se encontraría, en principio, "fuera de los límites de toda experiencia posible". Existir más allá de los límites de toda observación fidedigna posible no descarta la probabilidad de una hipótesis deseable. Espero que disculpe las lagunas y precipitaciones de una incipiente idea-salvaje o bárbara. Pero creo haber encontrado un fundamento histórico a mi hipótesis: P.C. Baggchi es citado por Mircea Eliade (Yoga, inmortalidad y libertad) en la medida en que sostiene que sandha-brasya significa ahiprayica vacana, o sea "lenguaje intencional": "Todas las obras del Sahajayana están escritas sandha-brasya; esta es una lengua de luz y de oscuridad; ciertos trozos son comprensibles, otros no lo son en absoluto. Estos discursos son tan elevados... hacen mención a otras cosas".

Toda introducción alcanza su inútil cometido antes de colmar la medida que ella mismo imaginó.

Durante las diferentes sesiones que sobre Kant expuso usted en Palma pensé, en repetidas y seguidas ocasiones, entregarle el opúsculo que ahora le llega por correo. Seré, ahora, más breve. Una línea de su libro "Ética Aplicada" refiere la posibilidad de existencia de unos "derechos de la montaña". Como ~~xxxxxxxxxxxx~~ tampoco un libro es una casualidad, le envío este minúsculo ensayo de hermeneútica histórica (?) con ~~xx~~ la

Basilio Baltasar

Ca l'Hereu  
Establiments  
Mallorca

.../...

intención de proporcionarles noticias sobre las aventuradas desventuras  
de una isla mediterránea: la Dragonera.

Afectuosamente

000058